

Prólogo

La crisis en Siria ha afectado a la vida de millones de seres humanos y sus repercusiones se hacen sentir en todo el planeta. Han muerto miles de personas, y casi la mitad de la población del país se ha visto desplazada, ya sea internamente o a países vecinos o lugares aún más lejanos. En diciembre de 2015 había casi 4,4 millones de sirios registrados como refugiados. Cada día son más las familias que se ven obligadas a abandonar sus hogares en busca de seguridad y estabilidad en otros lugares.

El mundo tiene la responsabilidad urgente de abordar esta situación y garantizar que la respuesta a las necesidades inmediatas de los refugiados se armonice con estrategias de apoyo a mediano y largo plazo, destinadas tanto a la población refugiada como a las comunidades de acogida, para que ambas puedan gestionar los traumas que han padecido.

Ante la intensificación de la crisis siria, las organizaciones humanitarias y de desarrollo están aunando esfuerzos para zanzar la brecha entre sus distintos métodos de actuación, históricamente distantes. El Grupo Banco Mundial (GBM) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) han unido sus fuerzas para compartir y analizar los datos disponibles sobre la población siria refugiada en Jordania y Líbano, no solo para conocer mejor la situación en términos de bienestar de las personas refugiadas, sino también para contribuir a la creación de un sistema más sostenible mediante el que cubrir sus necesidades mientras viven en el exilio.

Esta obra muestra la serie de calamidades continuadas que han padecido los refugiados sirios que viven en Jordania y Líbano, y que los han sumido en la miseria. Son una mayoría los que ahora viven en la pobreza y que, presumiblemente, en el futuro permanecerán en ella, con un estrés psicológico y económico añadido que agravará la situación que ya soportan.

La crisis actual tiene que ver tanto con el desarrollo a largo plazo como con la satisfacción de las necesidades inmediatas. Los programas que en la actualidad suministran asistencia alimentaria y ayuda económica en efectivo han conseguido reducir la pobreza entre los refugiados, pero no han sido diseñados para brindar apoyo a mediano y largo plazo. La coordinación entre entidades humanitarias y asociados en la tarea del desarrollo es más importante que nunca. A mediano y largo plazo, los Gobiernos y la comunidad internacional necesitarán un marco institucional y financiero distinto para cubrir las necesidades de las personas refugiadas y de las comunidades que las acogen por igual. Las políticas en materia de refugiados deben evolucionar hacia la autosuficiencia de esas personas, centrándose no solo en las transferencias económicas y la mejora del acceso a los servicios públicos, sino también en favorecer el acceso al mercado laboral y la promoción de la inclusión económica.

Esta visión a más largo plazo puede llegar a constituir una parte esencial de la estrategia de crecimiento y desarrollo para las áreas que acogen refugiados. La población refugiada y las comunidades de acogida pueden compartir el progreso y avanzar juntas mediante el incremento de los servicios existentes, la conjugación de las personas idóneas con los empleos adecuados, la generación de un entorno empresarial que promueva el crecimiento, las inversiones en la salud y en la educación de las personas, el impulso del comercio regional y la atracción de inversiones.

El Grupo Banco Mundial y el ACNUR seguirán colaborando para brindar análisis exhaustivos y soluciones prácticas desde sus correspondientes perspectivas humanitarias y de desarrollo. Esperamos sinceramente que ello contribuya a permitir que tanto las personas refugiadas como las comunidades que las acogen

puedan convertir juntas una crisis humanitaria en una oportunidad de desarrollo, garantizando así un futuro más estable y próspero para todos.

Hafez M. H. Ghanem
Vicepresidente de la Oficina Regional de Oriente
Medio y Norte de África
Grupo Banco Mundial

Kelly T. Clements
Alta comisionada adjunta
Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los
Refugiados (ACNUR)

El bienestar de los refugiados sirios: Datos de Jordania y Líbano

Resumen

Los refugiados son como cualquier otra persona, como ustedes y como yo. Antes de convertirse en personas desplazadas, vivían una vida normal, y su sueño máspreciado ahora es volver a vivir esa vida.

Ban Ki-moon, secretario general de Naciones Unidas

Desde que comenzó la crisis en Siria, más de 6,5 millones de personas de ese país se convirtieron en desplazadas internas y casi 4,4 millones están registradas como refugiadas. Esto supone casi la mitad de la población de Siria previa a la crisis. Gracias a la ingente respuesta humanitaria, en la actualidad se dispone de abundante información sobre los ingresos y los gastos de los refugiados y sobre su alimentación, nutrición, salud, educación, empleo, vulnerabilidad, vivienda y otros aspectos de su bienestar. Todavía no se han examinado estos datos de forma exhaustiva para conseguir efectos óptimos con fines analíticos, de elaboración de políticas y de planificación.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Grupo Banco Mundial (GBM) están colaborando en el análisis de los datos, para que tanto las personas responsables de formular políticas como quienes se encargan de promoverlas dispongan del conocimiento necesario para brindar el mejor servicio a las comunidades de refugiados. El conocimiento especializado del GBM en materia de bienestar y su capacidad selectiva, sumados a la experimentada competencia del ACNUR respecto de las necesidades de las personas refugiadas, redundarán en análisis y políticas más eficaces para los refugiados sirios registrados en Jordania y en Líbano. Asimismo, servirán para promover un uso más eficiente de los recursos económicos. Esta obra es el resultado de la estrecha colaboración entre las dos instituciones, y tiene por objetivo comprender mejor y, en última instancia, mejorar el bienestar de los refugiados sirios que viven en Jordania y Líbano.

Principales conclusiones

Hay diferencias entre los refugiados y la población común. Comparada con la población siria previa a la crisis, la población siria refugiada que vive en Jordania y Líbano es más joven (el 81 % es menor de 35 años, frente al 73 %), hay una mayor proporción de población infantil de entre 0 y 4 años (casi el 20 %, frente al 11 %), y suelen ser personas solteras (más del 60 %, frente al 40 %). Los refugiados tienen núcleos familiares más numerosos y más hijos, muchos de los cuales es más probable que estén casados, su formación suele ser escasa, y tienden a trabajar en la agricultura. Antes de convertirse en refugiados, muchos sufrieron en repetidas ocasiones experiencias traumáticas en Siria, lo que los forzó a abandonar sus bienes, propiedades y capital para buscar seguridad en los países vecinos. Por consiguiente, sus necesidades son singulares, específicas y diferenciadas de las de la población común.

Las personas refugiadas que viven en Jordania y Líbano viven en condiciones precarias. Aunque son muchas las personas sirias que están registradas como refugiadas ante el ACNUR y las autoridades, ello no supone que se les reconozcan derechos o prestaciones de asistencia. La mayoría de las personas refugiadas en ambos países vive en situaciones de marginalidad, en áreas urbanas y periurbanas, muchas de ellas, en asentamientos informales. El acceso que tienen a los servicios que presta el Gobierno es muy limitado a causa de la escasez de suministros generada por el enorme aumento de la demanda. Solo una minoría vive en campos de refugiados, donde tienen cubiertas la mayoría de sus necesidades materiales básicas gracias al financiamiento de la comunidad internacional.

En 2014 se podía considerar que eran pobres 7 de cada 10 refugiados sirios que residían en Jordania y Líbano¹. Esta cifra aumenta hasta 9 de cada 10 refugiados si se toman en cuenta los umbrales de pobreza de los respectivos países de acogida. El nivel de pobreza de la población refugiada siria en Jordania es superior al de la que vive en Líbano. De los datos recopilados en Jordania también se desprende que la pobreza entre las personas refugiadas ha aumentado en varios puntos porcentuales entre 2013 y 2015.

El número de miembros de una familia y las condiciones de vivienda son los mejores indicadores de pobreza. En Jordania, por ejemplo, la tasa de pobreza casi se duplica en los casos en que el tamaño de la familia pasa de uno a dos miembros y se incrementa en un 17 % cuando pasa de uno a dos hijos. Las tasas más bajas de pobreza se dan entre las personas solteras y aquellas de más de 50 años de edad, mientras que la mayor incidencia de la pobreza se registra entre las personas con edades comprendidas entre los 35 y los 49 años. El nivel de pobreza es menor entre las familias que alquilan o son dueñas de una propiedad y que viven en apartamentos o viviendas construidas con hormigón y con agua corriente o letrinas adecuadas.

La vulnerabilidad de las personas refugiadas es muy elevada. Aproximadamente el 55 % de las personas refugiadas que viven en Jordania son vulnerables a la pobreza monetaria, y en torno al 50 % lo son a perturbaciones alimentarias. Más del 35 % de los refugiados son hoy pobres y serán vulnerables a la pobreza en un futuro próximo. Aproximadamente el 88 % son pobres hoy o previsiblemente lo serán en un futuro próximo. En cambio, solo el 12 % de las personas refugiadas no son pobres ahora ni serán vulnerables a la pobreza en un futuro próximo; se trata del único grupo de refugiados que se puede considerar que, en la actualidad, no se encuentra en riesgo.

Los actuales programas de asistencia a los refugiados son muy eficaces en la reducción de la pobreza. Si se administran a todas las personas refugiadas, el programa de ayuda en efectivo del ACNUR y el programa de bonos para comida del Programa Mundial de Alimentos pueden reducir, cada uno por su parte, la pobreza a la mitad. También pueden reducir la pobreza a menos del 10 % si se administran de forma conjunta y universal.

Sin embargo, estos programas no son sostenibles ni favorecen una transición de la dependencia a la autosuficiencia. Dependen por entero de aportaciones voluntarias y, cuando disminuye el financiamiento, el número de personas refugiadas más vulnerables que se benefician de ellos es menor. Además, la protección social por sí sola no promueve la transición al mundo laboral y a la autosuficiencia si no se dispone de acceso a los mercados laborales y a las oportunidades económicas.

Estas conclusiones indican que el planteamiento vigente de gestión de las crisis de refugiados no es sostenible ni a mediano ni a largo plazo. El enfoque debe ampliarse más allá de la protección social de las personas refugiadas para incluir el crecimiento económico en las áreas que las acogen, de forma que tanto la población refugiada como las comunidades locales puedan compartir el progreso económico. Este cambio de paradigma precisa de una colaboración estrecha y continuada entre asociados humanitarios y de desarrollo para transformar una crisis humanitaria en una oportunidad de desarrollo para todos.

¹ Estas cifras estimadas se han obtenido utilizando el umbral monetario adoptado por el ACNUR a efectos selectivos en Jordania y se basan en un agregado de bienestar, neto del programa de ayuda en efectivo del ACNUR y del programa de bonos para comida del Programa Mundial de Alimentos (PMA).